



# LA PANDEMIA IGNORADA:

La doble crisis de la violencia de género y la COVID-19

[www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)



**OXFAM**

## INFORME DE OXFAM - NOVIEMBRE DE 2021

---

La violencia de género es una pandemia global que afecta a cualquier grupo social. A pesar de ello, ha quedado prácticamente fuera de los planes de respuesta y recuperación ante la COVID-19.

Es evidente que, aunque la pandemia de COVID-19 haya intensificado la violencia de género (incluida la violencia doméstica y en la pareja, entre otras formas de violencia), la inversión en medidas de prevención y respuesta a este tipo de violencia resulta enormemente insuficiente, representando únicamente el 0,0002 % de las oportunidades de financiación de la respuesta ante la COVID-19. Las barreras para lograr la justicia de género, como las normas sociales nocivas, continúan existiendo. Sin embargo, los progresos realizados desde que se iniciara la campaña de los 16 días de activismo contra la violencia de género ponen de manifiesto que existen soluciones. Asimismo, el activismo feminista ha sido un impulsor clave para lograr progresos en la lucha por acabar con la violencia de género.

© Oxfam Internacional, noviembre de 2021

Este documento ha sido escrito por Rowan Harvey. La autora agradece la contribución y el apoyo de Leah Mugehera (responsable de la comisión del informe), Charlotte Becker, Amina Hersi, Florence Ogola, Helen Wishart y Jacqueline Awiti de Oxfam Internacional. Agradecemos la colaboración de Aileen Charleston, Christine Lundambuyu, Amita Pitre, April Ann Bulanadi, Diniwe Phiri, Keita Rose, Razan Wazwaz, Fadi Touma, Yee Mon Oo, Laura Victoria Gómez Correa, Dana Abed, Anushree Jairath, Lingalireni Mihowa y Naana Nkansah Agyekum, de los equipos regionales y de país de Oxfam.

Agradecemos especialmente la enorme contribución de Anam Parvez, Irene Guijt, Jassar Altahat, Megan Lowthers, Patricia Espinoza Revollo, Julie Thekkudan, Rebecca Shadwick, Victoria Stetsko, Andreas Larsen, Fiana Arbab, Sarah Tuckey y Julie Lafrenière, así como su consulta y participación en los grupos de referencia y estadística y el equipo de proyecto.

Mostramos un profundo agradecimiento a las siguientes revisoras externas que generosamente han aportado su tiempo y valiosas ideas para el desarrollo del informe: Daryl Leyesa de National Rural Women Coalition o Pambansang Koalisyon ng Kababaihan sa Kanayunan (PKKK) de Filipinas, Vanina Escalles de LatFem de Argentina y Shanaz Sumi de Bangladesh Nari Progati Sangha (BNPS).

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con [advocacy@oxfaminternational.org](mailto:advocacy@oxfaminternational.org)

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con: [policyandpractice@oxfam.org.uk](mailto:policyandpractice@oxfam.org.uk)

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78748-836-6 en noviembre de 2021. DOI: 10.21201/2021.8366

Traducido del inglés por Sandra Sánchez-Migallón de la Flor y revisado por Alberto Sanz Martins.

Foto de portada: Mónica, defensora colombiana de los derechos humanos y territoriales e integrante del movimiento Fuerza de Mujeres Wayuu, ha tenido que marcharse de su comunidad tras recibir amenazas de muerte como represalia por su activismo contra las empresas mineras que han contaminado el río Aguas Blancas. A pesar de las amenazas contra su vida, sigue con su labor. © Pablo Tosco/Oxfam. Foto de la contraportada: Tierras Altas Orientales, Papúa Nueva Guinea: los hermanos Dirua y Suri (con camiseta amarilla), con sus familias, todos supervivientes de violencia tras ser acusados de brujería.

# PRÓLOGO

La celebración de este año de los 16 días de activismo contra la violencia de género marca el 30 aniversario desde que un grupo de activistas por los derechos de las mujeres iniciara esta campaña a través del Centre for Women's Global Leadership. Es un momento para reflexionar sobre los grandes logros alcanzados por los movimientos feministas, que se han materializado en una mayor seguridad y oportunidades para las mujeres y las niñas en todo el mundo.

Se trata sobre todo de un momento para renovar nuestro compromiso para acabar de una vez por todas con la violencia de género a la que se enfrentan las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas no binarias y LGBTQIA+ en su conjunto. La violencia de género continúa siendo persistentemente una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos a nivel mundial.

Hoy, lamentablemente, nos enfrentamos a un retroceso. Durante la pandemia se ha producido un aumento de los casos de violencia de género (especialmente en la pareja), que ha provocado, entre otras cosas, la pérdida de vidas, daños físicos, ansiedad y trastornos emocionales. Durante los confinamientos, las líneas de atención telefónica para personas que se enfrentan a la violencia de género registraron un incremento de entre el 25 % y el 111 % en el número de llamadas en algunos países, mientras que en otros experimentaron una caída.

En todo el mundo, las crecientes desigualdades económicas y de género se han conjurado para intensificar el sufrimiento al que se enfrentan las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas no binarias. Es algo que en América Latina conocemos de primera mano. No es casualidad que nuestra región, la más desigual del mundo, albergue también 42 de las ciudades más peligrosas del mundo y la mayoría de los países con las tasas más elevadas de femicidio.

Y eso no es todo. El impacto de la pandemia ha profundizado aún más las históricas brechas de género en la economía, ya que son las mujeres quienes tienen más probabilidades de abandonar el mercado de trabajo. La caída del empleo a nivel mundial ocasionó pérdidas de 800 000 millones de dólares en ingresos para las mujeres en 2020. Se prevé que otros 47 millones de mujeres en todo el mundo vayan a caer en la pobreza extrema en 2021. La inseguridad económica generada por el desempleo masivo, directamente vinculado a la pandemia, ha incrementado la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia en el hogar.

No obstante, si prestamos atención, también podemos ver una firme resistencia liderada por las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y el activismo feminista. Basta con que nos fijemos en los movimientos #MeToo, #NiUnaMenos, #SayHerName y #BalanceTonPorc. Este informe destaca los valerosos esfuerzos de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, de Palestina a Malawi pasando por Brasil,

que impulsan los esfuerzos de prevención y respuesta a la violencia de género, con frecuencia enfrentándose a enormes obstáculos. Sin embargo, estas organizaciones también han sufrido grandes recortes presupuestarios debido a la pandemia, llevándolas en algunos casos a

reducir su tamaño e incluso a poner fin a sus actividades. Esto dificulta que en este momento puedan llevarse a cabo esfuerzos de prevención y respuesta, y que estas organizaciones puedan participar en espacios de toma de decisiones y definir la política y las medidas requeridas para satisfacer los derechos de las mujeres, justo cuando más necesario resulta.

Como pone de relieve este informe, la violencia de género es una pandemia ignorada que exige más que nunca una respuesta sistémica e intersectorial. En países de todo el mundo, la pandemia de coronavirus ha demostrado que, cuando los Gobiernos se ven forzados a pasar a la acción, pueden adoptar medidas extraordinarias para proteger los derechos humanos de su población.

Los Gobiernos, los donantes y la sociedad civil deben situar a las organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de las mujeres y a las líderes en un lugar central para abordar la violencia de género. Debe ser una prioridad. Debemos propiciar una transformación, unas políticas y una financiación ambiciosas y audaces para poner fin a la violencia de género, incluida la violencia sexual. Debemos reconsiderar nuestras decisiones y eliminar las barreras sistémicas que permiten la propagación de esta plaga. Debemos abordar las normas sociales nocivas que favorecen la violencia de género, y reinventar nuestros modelos económicos para mitigar las distintas causas que fundamentan este tipo de violencia. Todas y todos tenemos un papel que desempeñar al respecto.

Ante todo, debemos pensar que la violencia de género nunca es inevitable: acabar con esta violencia está en nuestra mano.



**GABRIELA BUCHER, DIRECTORA EJECUTIVA DE OXFAM INTERNACIONAL**

# RESUMEN

Mucho antes de la aparición de la pandemia de COVID-19, las mujeres y las niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ ya se enfrentaban a otra devastadora pandemia ampliamente ignorada: la violencia de género. Este tipo de violencia se sitúa entre las causas más comunes de muerte, daños físicos y sufrimiento mental y emocional en el mundo, y constituye una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos, además de una crisis letal de salud mundial.<sup>1</sup> A lo largo de su vida, una de cada tres mujeres (alrededor de 736 millones) sufrirá violencia física o sexual en la pareja, o violencia sexual fuera de ella.<sup>2</sup>

A nivel mundial, la prevalencia de la violencia contra las mujeres y las niñas en la pareja en 2018 superaba a la de la COVID-19 en los últimos 12 meses,<sup>3</sup> lo que pone de relieve la disparidad en atención y recursos que ha recibido cada una de estas crisis. La crisis del coronavirus ha socavado los esfuerzos destinados a prevenir y responder a la violencia de género y ha disparado el número de casos de este tipo de violencia en todo el mundo.<sup>4</sup> Los datos de 10 países muestran cómo las llamadas a líneas de atención telefónica para personas que se enfrentan a la violencia de género se dispararon entre el 25 % y el 111% durante los primeros meses de la pandemia a medida que las mujeres y las niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ se encontraban aisladas con sus agresores, privadas de sus relaciones sociales así como del acceso a servicios esenciales.<sup>5</sup>

Si bien 146 Estados miembros y observadores de las Naciones Unidas han expresado su apoyo a la hora de priorizar esfuerzos para abordar la violencia contra las mujeres como parte de los planes nacionales de respuesta ante el coronavirus,<sup>6</sup> tan solo unos pocos lo han llevado a la práctica. A nivel global, la violencia de género ha representado únicamente el 0,0002 % de los 26,7 billones de dólares que se han destinado a oportunidades de financiación de la respuesta ante el coronavirus.<sup>7</sup>

La pandemia de COVID-19 también ha demostrado que, cuando los Gobiernos se ven forzados a pasar a la acción, son capaces de adoptar medidas extraordinarias para proteger a su ciudadanía y responder a crisis letales de salud pública.<sup>8</sup> Este mes de noviembre se celebrará en todo el mundo el 30 aniversario de la campaña 16 días de activismo contra la violencia de género, lo que representa una oportunidad para celebrar los progresos realizados hasta la fecha, identificar los obstáculos que continúan existiendo, y exigir a los Gobiernos e instituciones internacionales que redoblen sus esfuerzos para reducir la violencia de género en todo el mundo. En este informe, exploraremos el impacto que ha tenido la pandemia del coronavirus en las víctimas y supervivientes de violencia de género, examinaremos las consecuencias de la falta de una respuesta adecuada, e instaremos a reforzar el vínculo entre los esfuerzos de recuperación frente a la COVID-19 y aquellos destinados a acabar con la pandemia de violencia de género, menos reconocida pero con un impacto igualmente devastador.

### Definición de violencia de género

La violencia de género hace referencia a todo acto de violencia física, psicológica, sexual o económica perpetrado contra una persona o grupo por razones de género, sexo o no conformidad con los estereotipos y normas de género. Se trata de una expresión de las relaciones desiguales de poder basada en normas sociales y creencias vinculadas al dominio, el poder y el abuso de autoridad, y que está formalizada en la legislación, las políticas y las normativas de las instituciones sociales.<sup>9</sup> La violencia de género puede asumir varias formas, lo que incluye la violencia física, psicológica y sexual, así como la social, que aísla a las personas supervivientes de sus comunidades o grupos sociales; y la económica, que da lugar a la privación de recursos.<sup>10</sup>

### Los 16 días de activismo contra la violencia de género

Esta campaña, lanzada en 1991 por el Centre for Women's Global Leadership, transcurre anualmente durante 16 días a partir del 25 noviembre (aniversario de la muerte de las activistas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal en la República Dominicana), hasta el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos. Hasta la fecha, más de 6000 organizaciones de 187 países se han unido a esta campaña global para sensibilizar, generar solidaridad y exigir que la violencia de género sea reconocida como una violación de los derechos humanos. Para más información, visite:

[16dayscampaign.org](http://16dayscampaign.org)

### Rendición de cuentas

Oxfam reconoce su propio historial de fracasos a la hora de ofrecer apoyo y protección a supervivientes de violencia de género y no rendir cuentas por la violencia perpetrada por antiguos miembros de su personal. Hemos asumido el compromiso de abordar estos fracasos y solicitar el escrutinio externo de nuestras políticas y procedimientos de ahora en adelante. A través de nuestras campañas, programas y actividades de investigación pretendemos honrar a las personas supervivientes y abordar los daños que hemos causado.

Para descubrir más sobre qué está haciendo Oxfam para mejorar sus políticas y prácticas, puede visitar: <https://www.oxfam.org/es/medidas-de-respuesta-inmediata-crisis-derivada-del-caso-de-mala-conducta-sexual>

## EL IMPACTO DE LA PANDEMIA PARA VÍCTIMAS Y SUPERVIVIENTES

Las mujeres y las niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ se enfrentaron a un arrollador aumento de la violencia desde el inicio de la pandemia de COVID-19, por lo que las organizaciones de mujeres y las personas en primera línea de la respuesta activaron rápidamente la

alarma.<sup>11</sup> En muchos hogares, el coronavirus desencadenó la "tormenta perfecta" de ansiedad social y personal, estrés, presión económica, aislamiento social (incluido el aislamiento con una pareja o familiar abusivo), y un mayor consumo de alcohol y drogas,<sup>12</sup> provocando un aumento de los casos de violencia doméstica.<sup>13</sup> Las llamadas a líneas de atención telefónica para personas que se enfrentan a la violencia doméstica y de género se dispararon entre el 25 % y el 111 % en algunos países<sup>14</sup>, mientras que en otros, los asesinatos por violencia doméstica se triplicaron en los primeros confinamientos.<sup>15</sup> Con la pandemia, el acceso a estos servicios se hizo más difícil, ya que muchas personas asumieron que no estaban operativos, no se desplazaban hasta ellos por miedo a contagiarse, o no podían solicitar ayuda al estar en casa sus agresores durante todo el día controlándoles el uso del teléfono e Internet.<sup>16</sup>

Según la Comisión Nacional de la Mujer, la violencia doméstica se incrementó en un 250 %<sup>17</sup> durante los primeros confinamientos en India, por lo que los servicios tuvieron dificultades para cubrir la demanda. Oxfam India habló con asesoras y asesores en materia de violencia doméstica, quienes afirmaban sentirse desbordados y desamparados, incapaces de dedicar el tiempo necesario a cada caso, con dificultades para ofrecer servicios virtuales por la mala conexión a Internet y telefónica, y sin la posibilidad de acceder y ofrecer asistencia a personas cuyas parejas controlan su acceso al teléfono ni aquellas que se encuentran gravemente heridas o tienen pensamientos suicidas. Además de llevar a cabo su función de asesoramiento, estas personas también trataban de coordinar la entrega de alimentos y medicamentos a quienes se encontraban en situación de necesidad. Una de ellas describió haber intentado llevar al hospital a una mujer que tenía varios huesos rotos tras haber sido agredida por su marido, sin éxito porque el hospital no la admitió por las restricciones por la COVID-19.

Las mujeres se veían obligadas con regularidad a saltarse toques de queda, confinamientos o instrucciones de permanecer en casa al tener que salir para ganarse la vida, buscar alimentos y agua para su familia, o llevar a cabo las tareas de cuidados que la sociedad espera de manera desproporcionada que realicen, las cuales también se incrementaron a consecuencia de la pandemia.<sup>18</sup> Más del 90 % de las trabajadoras en países en desarrollo desempeñan su labor en el sector informal,<sup>19</sup> por lo que carecen de protección laboral y acceso a redes de seguridad social, como las ayudas económicas proporcionadas por motivo de la pandemia. Sin más opción que seguir trabajando, las mujeres se enfrentan al acoso y la brutalidad de la policía y las autoridades militares encargadas de hacer respetar las medidas de control por el coronavirus, como puestos de control, cuarentenas y toques de queda.<sup>20</sup> De igual manera, en sectores laborales donde las mujeres, incluidas las transgénero, están sobrerrepresentadas, como el de la salud y el trabajo doméstico, las trabajadoras se han enfrentado a un drástico aumento de la violencia,<sup>21</sup> especialmente las trabajadoras migrantes, aisladas con sus empleadores y sin posibilidad de reunirse con sus familias y redes de apoyo.<sup>22</sup>



Marie\* investiga crímenes por motivo de género en Papúa Nueva Guinea. ©Keith Parsons/Oxfam

Aunque apenas un tercio de las mujeres brasileñas sean negras, estas representaban dos terceras partes de las mujeres asesinadas en el país en 2018. Por si esto fuera poco, las denuncias por violencia doméstica se dispararon en un 50 % durante la pandemia de COVID-19.<sup>23</sup> Muchas mujeres también se vieron forzadas a enfrentarse a la violencia fuera de sus hogares para poder trabajar, ya que la alternativa era arriesgarse a sufrir incluso más pobreza. Casi la mitad de las mujeres brasileñas negras trabaja en el sector informal<sup>24</sup> y representan el 74 % del personal doméstico informal, por lo que carecen de derechos laborales y acceso a la protección social. El 64 % de los hogares encabezados por mujeres negras con menores de 14 años vive por debajo del umbral de pobreza.<sup>25</sup>

En 2020, un número sin precedente de mujeres negras se presentaron como candidatas a las elecciones de Brasil, un país donde estas ocupaban menos del 3 % de los escaños de los consejos legislativos. Una mayor representación resulta vital, teniendo en cuenta las crisis de carácter social y económico a las que se enfrentan estas mujeres.

Aunque en algunos lugares las formas en que se manifiesta la violencia de género hayan cambiado, el panorama general sigue siendo predominantemente devastador. Por ejemplo, en algunas zonas, la drástica reducción del uso de transporte público contribuyó a una reducción del número de casos de acoso sexual, pero en otros, la menor presencia de personas en las calles incrementó las probabilidades de que las mujeres fueran atacadas.<sup>26</sup> Cierta violencia se ha trasladado de los espacios físicos a los virtuales, con un incremento del ciberacoso, el hostigamiento y el acoso sexual.<sup>27</sup> De igual manera, la violencia de género a la que se enfrentan las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, parece ser más severa y constante, lo que podría ser reflejo de la intensidad de los confinamientos y la mayor dificultad de escapar del maltrato.<sup>28</sup> Las asesoras y asesores en materia de violencia de género con los que habló Oxfam India informaron de un aumento de las personas que llamaban tras haber sufrido mordeduras, quemaduras, repetidas palizas y presión



constante por parte de sus parejas para mantener relaciones sexuales no deseadas.<sup>29</sup>

El aumento de la violencia ha afectado de manera desproporcionada a aquellas personas que ya tenían mayores probabilidades de sufrir violencia de género, es decir, a las que ya sufrían opresión de carácter interseccional por razones de género, raza, clase social y orientación sexual, entre otras. Por ejemplo, es el caso de las personas sin un alojamiento seguro y estable,<sup>30</sup> quienes en muchos contextos son desproporcionadamente personas LGBTQIA+ y racialmente marginadas, y mujeres que viven en contextos marcados por la fragilidad y el conflicto. Una encuesta realizada por el Comité Internacional de Rescate en 15 países reveló que un 73 % de las mujeres refugiadas y desplazadas se enfrentaba a mayores niveles de violencia doméstica durante la pandemia de COVID-19, y un 51 % sufría una mayor violencia sexual.<sup>31</sup>

En agosto de 2020, Beirut se vio asolado por una explosión que causó más de 200 muertes y un radio de destrucción masiva de 10 km. Entre las zonas arrasadas se encontraban barrios favorables para las personas LGBTQIA+ y los restaurantes, bares y espacios comunitarios donde se reunían, se sentían más seguras y podían organizarse. La explosión también destruyó hogares, por lo que muchas personas LGBTQIA+ se vieron obligadas a regresar a casa de sus familiares por la pandemia de COVID-19, y confinarse con personas intolerantes o abusivas, a la vez que perdían el contacto con sus redes sociales de apoyo. Una reciente investigación publicada por Oxfam en el Líbano reveló que el 62 % de las personas LGBTQIA+ afirmaba estar más expuesta a la violencia en el hogar como resultado de la pandemia de COVID-19 y la degradación de la situación económica en el país.<sup>32</sup> Un elevado porcentaje de personas LGBTQIA+ en el Líbano trabaja en los sectores de la alimentación, la bebida y el comercio minorista, así como en la economía del empleo ocasional y el sector informal, por lo que su independencia económica ha sufrido un duro revés a causa de la pandemia y el impacto de la explosión.

**La pandemia de coronavirus ha reducido aún más las ya limitadas opciones de las que disponían las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+.** La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que 64 millones de mujeres perdieron su empleo en 2020,<sup>33</sup> lo que ha incrementado su dependencia de parejas y familiares abusivos.<sup>34</sup> Al mismo tiempo, estas se han visto obligadas a asumir otras tareas para suplir las carencias generadas por el cierre y la restricción de servicios públicos como las escuelas, haciendo que dispongan de menos tiempo y estén sobrecargadas, además de física, social y económicamente exhaustas, y por lo tanto, con menor capacidad para resistir el abuso. La independencia económica de las mujeres se ve deteriorada más aún por la violencia, la cual tiene un coste estimado de 1,5 billones de dólares,<sup>35</sup> que asumen principalmente las propias supervivientes en concepto de facturas médicas, trabajo perdido y otros gastos.<sup>36</sup>

Es probable que estos impactos dejen una huella duradera, por ejemplo, unos ingresos más bajos a lo largo de la vida, una menor contribución a pensiones y un acceso limitado a la educación. Las adolescentes, en particular, se han enfrentado a una serie de problemas que podrían incrementar su riesgo de sufrir violencia de género a lo largo de su vida,

incluido el hecho de verse obligadas a abandonar los estudios,<sup>37</sup> ver denegado su acceso a servicios e información en materia de salud sexual y reproductiva, y verse forzadas a casarse a una edad temprana; todos constituyen factores de riesgo vinculados a la violencia de género.<sup>38</sup> De cara a 2030, 10 millones más de niñas se encontrarán en riesgo de verse forzadas a casarse a una edad temprana, y durante este mismo período se prevén también dos millones adicionales de casos de mutilación genital femenina, dado que la pandemia de coronavirus está imposibilitando los esfuerzos para acabar con esta práctica.<sup>39</sup>

Con el aumento de los contagios por COVID-19 y el cierre de las escuelas, la mayoría de las niñas y jóvenes en Sudán del Sur se vieron privadas de educación y golpeadas por un devastador cúmulo de retos. Algunas se vieron forzadas a casarse por la necesidad de sus familias de recibir la dote, o a ofrecer sexo a cambio de alimentos o dinero para sus hogares; o se enfrentaban al riesgo de agresión sexual cada vez que salían de casa en busca de agua y alimentos. En algunos casos, las niñas recibían palizas por negarse a casarse, y algunas consideraban que la única opción era huir de su hogar. Durante la pandemia de COVID-19 también se ha producido un aumento de los embarazos en adolescentes. Teniendo en cuenta el estigma y las normas sociales imperantes, las adolescentes embarazadas y aquellas con hijos e hijas se enfrentarán a importantes barreras a la hora de proseguir sus estudios, y también serán más vulnerables a la violencia en el futuro.<sup>40</sup>

### **El coronavirus ha creado nuevas barreras para el acceso de las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ a servicios esenciales.**

Tan solo el 15 % de los países evaluados por el Rastreador Global de Respuestas de Género a la COVID-19 del PNUD había reconocido como esencial la prevención y la respuesta ante la violencia de género, permitiendo a los proveedores de servicios y las personas en primera línea de la respuesta a la pandemia operar con mayor libertad durante los confinamientos y acceder a financiación de emergencia.<sup>41</sup> Como resultado, una encuesta de UNICEF reveló que los servicios de respuesta y prevención de la violencia, que ya tenían problemas para cubrir la demanda, se habían visto gravemente afectados en más de 104 países.<sup>42</sup> Al mismo tiempo, los recursos policiales se habían redirigido a la respuesta ante el coronavirus, y los tribunales y servicios de salud habían cerrado sus puertas,<sup>43</sup> reduciendo las opciones disponibles para solicitar ayuda y buscar justicia.<sup>44</sup> Asimismo, se ha vuelto mucho más difícil acceder a servicios de salud sexual y reproductiva,<sup>45</sup> lo que ha tenido graves repercusiones para las personas que sufren abusos sexuales o que han sido agredidas sexualmente.

Lejos de ser inevitable, la violencia intensificada a la que se han enfrentado las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ es en gran parte consecuencia directa y eludible de las decisiones tomadas por los Gobiernos y otros decisores políticos.<sup>46</sup> En los últimos 12 meses, se han registrado 198 976 446 casos de COVID-19. Si bien no negamos el desastroso impacto que esta pandemia ha tenido para las personas y la sociedad, 245 millones de niñas y mujeres experimentaron violencia física y/o sexual en la pareja en 2018,<sup>47</sup> superando en más de 46 millones la cifra de casos registrados de COVID-19 en los últimos 12 meses. Sin embargo, solo un reducido grupo de Gobiernos ha tomado medidas para responder

ante la magnitud de esta crisis; por ejemplo, Nueva Zelanda ha adoptado protocolos a nivel nacional y ha clasificado como personal esencial a los proveedores de servicios en materia de violencia de género, mientras que el Gobierno sudafricano ha tomado medidas para reforzar las vías de denuncia.<sup>48</sup> Si bien 146 Estados miembros y observadores de las Naciones Unidas han expresado su apoyo para priorizar esfuerzos a la hora de abordar la violencia contra las mujeres como parte de los planes nacionales de respuesta ante el coronavirus,<sup>49</sup> tan solo unos pocos lo han llevado a la práctica. A nivel global, la violencia de género ha representado únicamente el 0,0002 % de los 26,7 billones de dólares que se han destinado a oportunidades de financiación de la respuesta ante el coronavirus.<sup>50</sup> Un estudio realizado en cinco países reveló que, a pesar de que las instituciones financieras internacionales, incluido el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, ampliaron en conjunto 11 740 millones de dólares la financiación de la respuesta ante el coronavirus, apenas destinaron un escaso porcentaje a la respuesta contra la violencia de género o no lo hicieron en absoluto.<sup>51</sup>

Las organizaciones feministas y de mujeres han tratado de redoblar sus esfuerzos para suplir estas carencias,<sup>52</sup> a pesar de enfrentarse a retos como el riesgo de contagio, las limitaciones de movilidad, el aumento del volumen de trabajo de cuidados y el cansancio extremo. En una encuesta realizada por Oxfam sobre la situación actual, 222 organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres afirmaron haber constatado una reducción de su acceso a espacios de toma de decisiones, así como a la financiación y asignación de recursos, y problemas operativos y de logística como la falta de acceso a Internet para posibilitar el teletrabajo, además de impactos sociales y de salud mental en su personal. El 33 % de las organizaciones había tenido que despedir a personal, y el 9 % se enfrentó al cese de su actividad.<sup>53</sup>

En el Territorio Palestino Ocupado, la continua ocupación militar y las normas sociales patriarcales han agravado el trauma de los confinamientos por la pandemia e incrementado la amenaza de que se produzca violencia de género. SAWA, una organización de defensa de los derechos de las mujeres con 22 años de experiencia en la materia, se ha esforzado al máximo por responder a la creciente demanda de usuarias de su línea telefónica para situaciones de crisis, que ofrece servicios de asesoramiento, asistencia médica, salud mental, apoyo jurídico e información. Con el apoyo de Oxfam, SAWA consiguió ampliar el servicio de 16 a 24 horas al día los siete días de la semana, y su personal fue capaz de contestar al 65 % de las llamadas recibidas. Para evitar el cansancio extremo y proteger la salud mental de su personal y los miembros encargados de ofrecer asesoramiento, se establecieron sesiones recapitulativas con regularidad, además de supervisión en grupo, y se trabajó para promover el autocuidado y preservar el bienestar de todas las partes.

Grupos de mujeres en los distritos de Phalombe, Balaka, Mulanje, Lilongwe y Dowa (Malawi) han asumido funciones de prevención y respuesta tanto en el contexto de la crisis del coronavirus como ante el incremento de la violencia de género vinculado a la pandemia. Gracias a la formación proporcionada por Oxfam y sus organizaciones socias CAVWOC y GENET, estas mujeres pudieron desplazarse hasta las comunidades portando equipos de protección personal para desarrollar campañas de sensibilización con un alcance de más de 62 000 personas, cuestionar a los agresores, y rescatar de matrimonios forzados a 78 niñas, convenciendo además a sus familias que les permitan volver a la escuela. Violet Luka, presidenta de Ruo Women's Group, afirmó lo siguiente: "Aunque antes resultara imposible que las mujeres pudieran impulsar este tipo de iniciativas, en mi comunidad eso ya pertenece al pasado. Ahora confían en nosotras para propiciar el cambio".

En los casos en los que no han podido seguir ofreciendo sus servicios habituales, estos grupos se han adaptado y evolucionado, encontrando maneras creativas de seguir ofreciendo asistencia a sus comunidades.<sup>54</sup> Se ha constatado un aumento considerable de los esfuerzos y recursos necesarios, incluyendo el coste de los equipos de protección personal, los equipos informáticos y la formación en nuevas tecnologías.<sup>55</sup> A pesar de estos grandes esfuerzos, el cambio de servicios presenciales a virtuales ha afectado en mayor medida a aquellas personas con menor acceso a las tecnologías, como las niñas y las mujeres, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ con discapacidad auditiva o visual.<sup>56</sup>

Los Gobiernos se arriesgan a agravar aún más la situación utilizando los gastos relacionados con la COVID-19 como pretexto para recortar presupuestos y servicios durante el período de recuperación, con el apoyo y estímulo de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). En el contexto de la crisis, a fecha de 15 de marzo de 2021 el FMI había recomendado o incluso exigido a los países que aplicaran medidas de austeridad en el 85 % de sus préstamos para la respuesta ante la COVID-19.<sup>57</sup> Las previsiones de gasto público del FMI sugieren que 6600 millones de personas, o lo que es lo mismo, el 85 % de la población mundial, vivirán en condiciones de austeridad de cara a 2022,<sup>58</sup> lo que probablemente vaya a ocasionar recortes adicionales en las esenciales medidas de prevención y respuesta a la violencia de género.<sup>59</sup>

La pandemia de coronavirus ha dificultado aún más el acceso de las personas supervivientes de violencia sexual a la justicia en Ghana. Aunque por ley las tengan derecho a recibir asistencia médica gratuita, para presentar una denuncia ante la policía necesitan disponer de un informe médico emitido por un profesional, que puede tener un coste de hasta 800 cedis ghaneses (130 dólares). Esta cifra supera el salario mensual de la mayoría de las mujeres, especialmente en zonas rurales. La reducción de los ingresos de las mujeres y el aumento de la violencia como consecuencia de la pandemia hicieron que incluso menos mujeres pudieran pagar por este informe, reforzando la impunidad de los agresores e imposibilitando el acceso de las mujeres a un proceso que muchas consideran fundamental para su recuperación. Los grupos de mujeres están llevando a cabo actividades de incidencia para garantizar que la promesa del Ministerio de Género, Infancia y Protección Social de Ghana de solucionar este problema para finales de 2021 llegue a materializarse.<sup>60</sup>

# EL IMPACTO EN LA PREVENCIÓN

**El activismo para poner fin a la violencia de género se volvió más complicado y peligroso durante la pandemia de COVID-19.** En un contexto marcado por los confinamientos y el cierre de los espacios comunitarios y de la sociedad civil, resulta destacable que las organizaciones y movimientos de mujeres y las defensoras de los derechos humanos hayan seguido manifestándose, organizándose y exigiendo cuentas a sus Gobiernos, a pesar del riesgo que esto implicaba para su salud y su seguridad.<sup>61</sup>

En Filipinas, la pandemia de COVID-19 y la desigualdad de género han acentuado aún más la amenaza que suponen los conflictos armados, los desplazamientos prolongados de personas y los desastres climáticos, creando un entorno cada vez más peligroso para las mujeres jóvenes, con un aumento de los matrimonios forzados en los centros de evacuación, así como de la trata sexual de personas, el ciberacoso y los embarazos adolescentes.<sup>62</sup> Antes de la pandemia, una de cada seis niñas en Filipinas se casaba antes de cumplir los 18 años. A pesar de los retos que planteaban las medidas de confinamiento, la alianza Girl Defenders (que incluía a legisladoras, jóvenes activistas, organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y organismos gubernamentales) consiguió que miles de mujeres y niñas participasen en manifestaciones presenciales y virtuales para apoyar un proyecto de ley que prohíbe el matrimonio infantil. El proyecto de ley fue aprobado por las dos cámaras de representantes en septiembre de 2021, y está pendiente de recibir la aprobación presidencial.

Los confinamientos provocaron que el activismo y la movilización tuvieran que llevarse a cabo virtualmente, lo que aumentó el riesgo de que Gobiernos represivos y otros actores con malas intenciones vigilaran la red.<sup>63</sup> Las defensoras de derechos humanos que han criticado las respuestas de sus Gobiernos a la pandemia han sufrido la suspensión de sus cuentas en las redes sociales, han perdido acceso a espacios en línea<sup>64</sup> y han sido objeto de acoso, amenazas, detenciones, encarcelamiento y desapariciones.<sup>65</sup> Algunos Gobiernos han aprovechado la confusión y el caos provocados por la pandemia de COVID-19 para eliminar derechos que había costado mucho conseguir,<sup>66</sup> restringir protestas y silenciar a activistas y periodistas.<sup>67</sup> Según el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA), a finales de noviembre de 2020 cerca del 61 % de los países había aplicado medidas contra la pandemia que suscitaban preocupación por su impacto sobre la democracia y los derechos humanos.<sup>68</sup>

Colombia es uno de los países más peligrosos del mundo para las mujeres defensoras de los derechos humanos, ya que defienden los derechos ambientales y sobre la tierra, lo que las enfrenta a los intereses de poderosas empresas y del Gobierno. A esto se suma que muchas de ellas son campesinas, indígenas o afrodescendientes, y por lo tanto son el objetivo de violencias por motivos raciales y de género, incluida la violencia sexual, las amenazas, los asesinatos y las desapariciones. Con la llegada del coronavirus, grupos armados legales e ilegales se desplazaron a comunidades rurales, en principio para aplicar medidas de control contra la pandemia. No obstante, también emplearon la fuerza para restringir la actividad de las lideresas y posibilitar que las industrias extractivas actuaran con impunidad violando derechos humanos. El Gobierno también ha aprovechado la crisis para aplicar medidas que limitan la participación de las lideresas en los procesos de toma de decisiones.



Janeth Pareja Ortiz es defensora de los derechos humanos, territoriales y ambientales. © Pablo Tosco/Oxfam

Lamentablemente, a pesar de sus esfuerzos por organizarse, las voces de las mujeres y las niñas, incluidas las transgénero, y de las personas LGBTQIA+ han sido excluidas de las respuestas nacionales contra el coronavirus. El PNUD y ONU Mujeres han revelado que, de 225 grupos de trabajo contra el coronavirus en 137 países y territorios, tan solo el 4,4 % contaba con paridad de género, el 84 % estaba dominado por hombres, y en 24 de ellos no había ninguna mujer representada.<sup>69</sup> Esto ha provocado unas respuestas débiles ante la pandemia que no han priorizado algunas de las principales preocupaciones de las mujeres, como la violencia de género o el trabajo de cuidados no remunerado.

En Myanmar, antes de la pandemia de COVID-19 las mujeres ocupaban menos de un tercio de los escaños parlamentarios, y tan solo el 1 % de los puestos de liderazgo a escala local o de las aldeas. Dicha disparidad de poder se ha agudizado con la toma de control de los militares en 2021.

Por lo tanto, la composición de los comités de respuesta ante la pandemia ha reflejado las estructuras de gobernanza preexistentes dominadas por los hombres, mientras que las mujeres, los grupos étnicos marginados y las personas LGBTQIA+ apenas han podido influir en unos programas y presupuestos que en gran medida ignoran sus preocupaciones. Ante esta situación, estos grupos se han aliado para crear sus propias redes de apoyo y encontrar soluciones creativas a los problemas que enfrentan, a pesar de que se ha prohibido oficialmente la participación de las organizaciones de mujeres en ciertos comités formales.<sup>70</sup>

**Las normas sociales nocivas (reglas informales que condicionan actitudes y comportamientos) que sustentan la violencia de género se han reforzado durante la pandemia de COVID-19.**<sup>71</sup> Gobiernos de todo el mundo han llevado a cabo campañas a gran escala para cambiar normas sociales, actitudes y comportamientos como respuesta a la pandemia de COVID-19. Desde fomentar el uso de mascarillas y el lavado de manos hasta mantener una distancia física de seguridad y desaconsejar saludos tradicionales como darse la mano, estas campañas han conseguido cambiar actitudes y han dado lugar a cambios generalizados en nuestro comportamiento. La pandemia de COVID-19 nos ha demostrado que es posible cambiar actitudes y comportamientos. No obstante, las intervenciones dirigidas a cambiar las normas sociales que sustentan la violencia de género (como las ideas sobre el dominio masculino o la heteronormatividad) no han recibido la misma inversión, a pesar de que su efectividad está demostrada.<sup>72</sup>

Cuando el Gobierno de Bolivia alentó a su ciudadanía a quedarse en casa para estar "a salvo", no tuvo en cuenta lo que esta medida podía implicar para las mujeres, niñas y personas LGBTQIA+ que quedaban confinadas con sus agresores. La pandemia sacó a relucir un secreto a voces: que el hogar no es un sitio seguro para muchas mujeres. Como respuesta ante esta situación, la juventud de las siete mayores ciudades del país se organizó para analizar las causas subyacentes al aumento de la violencia de género, las ideas que la justifican, los factores estructurales que conducen a un desequilibrio de poder en las familias, y el reparto desigual del trabajo de cuidados.

De hecho, algunas de las medidas que los Gobiernos han aplicado durante la pandemia de COVID-19 han reforzado de manera involuntaria normas sociales nocivas y el poder que ejercen los hombres, por ejemplo al limitar la libertad de movimiento fuera del hogar a los "cabezas de familia", o al permitir a las mujeres y los hombres salir de casa en días alternos, una política que ha provocado brutales ataques contra personas transgénero.<sup>73</sup> En algunos países se ha normalizado aún más la violencia estatal y militar, al utilizar un lenguaje cada vez más militarizado utilizando expresiones como "luchar" o "combatir el virus", y al aumentar la presencia de las fuerzas armadas en las calles, en vez de reforzar los servicios comunitarios o de salud, a fin de aplicar medidas de control contra el virus.<sup>74</sup>

## ¿ES POSIBLE PONER FIN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO?

Acabar con la violencia de género es posible. Un estudio en 70 países llevado a cabo a lo largo de 40 años ha demostrado que el factor más determinante y consistente para lograr un cambio en las políticas ha sido el activismo feminista.<sup>75</sup> Los movimientos y organizaciones feministas han cambiado la manera en la que vemos la violencia de género, centrando la atención en el problema y promoviendo un sentimiento global, por ejemplo, a través de una explosión de indignación, dolor y solidaridad en conexión con el surgimiento de los movimientos #MeToo, #NiUnaMenos, #SayHerName y #BalanceTonPorc. Esto se ha visto acompañado de una comprensión más profunda de las causas de raíz de la violencia y de las medidas más efectivas para abordarla. Desde que empezaran a celebrarse los 16 días de activismo en 1991, se ha logrado un enorme progreso tanto para mejorar la comprensión a nivel mundial de la violencia de género y las causas que la provocan, como para adaptar los marcos jurídicos y de políticas que determinan las respuestas ante ella.

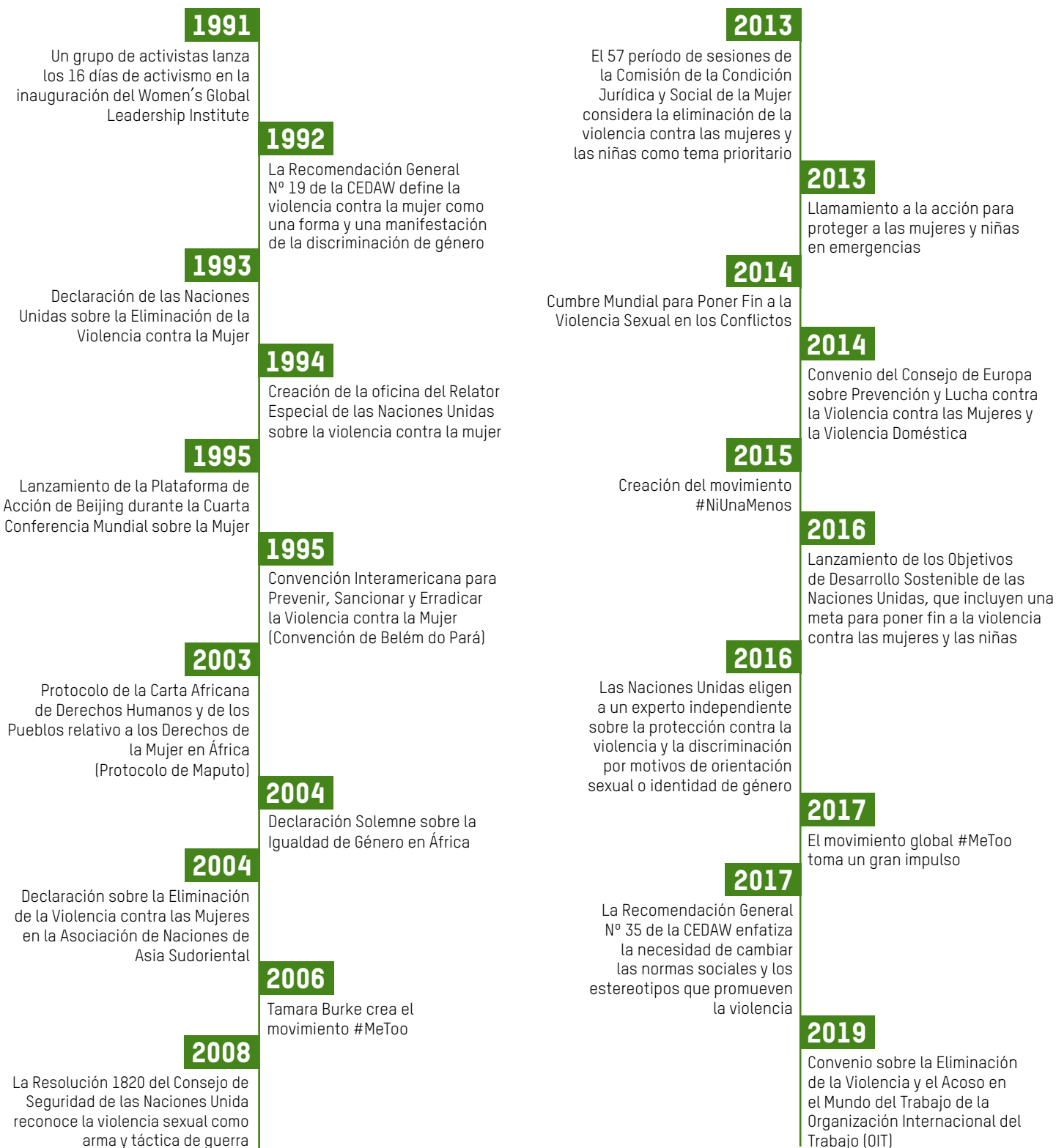
La inevitable reacción en contra de estos esfuerzos ha sido furiosa y constante, a menudo presentada como una respuesta ante lo que se ha percibido como una amenaza al modelo y los valores de la familia “tradicional”, a los roles tradicionales y el poder estructural de los hombres cisgénero, y a la evolución de las actitudes sobre la orientación sexual y la identidad de género.<sup>76</sup> Esto ha permitido el surgimiento de una diversa coalición antiderechos, compuesta por fundamentalistas religiosos de las religiones más dominantes, líderes y regímenes autoritarios y otro tipo de actores, incluidos grupos militares de extrema derecha y trolls en Internet. Estos actores emplean políticas sobre la identidad y violencia física, social y psicológica, incluso en entornos virtuales, como parte de sus cruzadas ideológicas. Están fuertemente vinculados entre sí, y se suman a otros movimientos regresivos, especialmente los que promueven ideologías nacionalistas, antiderechos y racistas.<sup>77</sup>



Nancy, superviviente de violencia doméstica, recibe asesoramiento de la organización Lifeline en Port Moresby (Papúa Nueva Guinea). © Keith Parsons/Oxfam



# HITOS DE LOS 30 AÑOS DE ACTIVISMO PARA PONRE FIN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO



La creciente influencia de los movimientos populistas de derechas ha provocado que los países den marcha atrás en la aplicación de medidas previamente acordadas, como la decisión del Gobierno de Turquía de retirarse del Convenio de Estambul en julio de 2021.<sup>78</sup> A su vez, en varios países, los movimientos de mujeres se han topado con restricciones para acceder a financiación, se han visto excluidos de los espacios de toma de decisiones, han experimentado violencia virtual y física, han sido objeto de campañas difamatorias para desacreditarlos y han visto cómo han retrocedido las políticas y los compromisos para lograr igualdad de género por los que tanto han luchado y que sustentan su labor.<sup>79</sup>

Si no se toman medidas concertadas, el legado del coronavirus, unido a estas fuerzas y tendencias globales que incluyen la globalización neoliberal, la militarización y el auge de los fundamentalismos religiosos, tiene el potencial de socavar el apoyo necesario para abordar y poner fin a la violencia de género, a la vez que aumenta el riesgo de violencia contra las mujeres y las niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+. La celebración de los 16 días de activismo constituye una gran oportunidad para que tanto los Gobiernos como los actores internacionales hagan balance de los progresos logrados y cumplan con sus compromisos. Deben centrar sus esfuerzos en las personas supervivientes a la violencia y las que están en primera línea de la respuesta ante ella, y abordar el patriarcado y las causas subyacentes a la violencia de género. Sus esfuerzos deben incluir medidas para lograr lo siguiente:

## **1. FORTALECER Y DOTAR DE RECURSOS A LAS ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS FEMINISTAS Y DE MUJERES**

Las organizaciones y movimientos de mujeres han demostrado que es posible prevenir la violencia de género, y que son quienes están en mejor posición para cambiar la tendencia existente si se les da la oportunidad. A pesar de ello, en 2018–19 tan solo recibieron el 1 % de la ayuda bilateral consagrada a la igualdad de género, que a su vez constituye una fracción de toda la ayuda.<sup>80</sup>

Los Gobiernos y el resto de actores deben:

- Reconocer inmediatamente que los servicios de prevención y respuesta son esenciales e incluirlos en los planes de financiación de respuesta rápida.
- Movilizar financiación proporcional, flexible y plurianual para las organizaciones y movimientos feministas que trabajan para poner fin a la violencia de género y apoyar a las personas supervivientes.
- Incluir a las organizaciones LGBTQIA+ y de mujeres en los espacios de toma de decisiones, y aumentar la representación de las mujeres en la

planificación y ejecución de los servicios para que sea equitativa y significativa.

- Colaborar con organizaciones de mujeres y defensoras de los derechos humanos para elaborar medidas que refuercen su seguridad.

## **2. ADOPTAR UN ENFOQUE SISTÉMICO, INTERSECCIONAL Y MULTISECTORIAL, Y AUMENTAR LA FINANCIACIÓN PARA ABORDAR LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

Los esfuerzos para abordar la violencia de género y las desigualdades no lograrán conseguir un cambio transformador si están fragmentados. Es necesario llevar a cabo una serie de respuestas coordinadas e integrales que abarquen varios sectores a fin de garantizar que las personas supervivientes a la violencia tengan acceso a unos servicios efectivos y de calidad.

Los Gobiernos y el resto de actores deben:

- Armonizar los planes nacionales de respuesta frente al coronavirus con los planes de acción nacionales y los instrumentos y compromisos internacionales contra la violencia de género.
- Adoptar un enfoque multisectorial a fin de reforzar la prevención y la respuesta a la violencia de género en los diferentes servicios públicos y coordinar las respuestas de los sectores público y privado y de la sociedad civil.
- Garantizar que los servicios, incluidos los de apoyo psicosocial, salud sexual y reproductiva y de respuesta a emergencias, dispongan de la financiación suficiente, se centren en las personas supervivientes y sean exhaustivos, de calidad, asequibles y accesibles para los diversos tipos de mujeres y niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+, también en zonas rurales y remotas.
- Examinar las maneras en las que los distintos tipos de desigualdad y opresión, incluido por motivos de edad, raza, discapacidad y orientación sexual, se solapan y exacerban mutuamente, dando como resultado experiencias únicas de violencia.
- Invertir en campañas multisectoriales a gran escala para lograr un cambio en las normas sociales y las creencias que sustentan la violencia de género, de manera proporcional con otras campañas sobre salud pública y la magnitud del problema.

### **3. CONSTRUIR ECONOMÍAS QUE REFUERZEN LA RESILIENCIA ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

La manera en la que los países estructuren su respuesta y recuperación económica ante la pandemia determinará si las desigualdades y la violencia de género disminuyen o se recrudecen. A su vez, instituciones financieras internacionales como el Grupo del Banco Mundial deben abordar la violencia de género en sus inversiones y, en colaboración con el FMI, promover políticas que fomenten la universalidad de la protección social y de unos servicios públicos gratuitos y de calidad. Es necesario reconocer y recompensar adecuadamente todos los tipos de trabajo que llevan a cabo las mujeres, en concreto el trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado que recae sobre ellas de manera desproporcionada, como el cuidado de niños y niñas y de personas enfermas y mayores.

Los Gobiernos y el resto de actores deben:

- Garantizar que el coste económico de la violencia de género no recaiga desproporcionadamente sobre las personas supervivientes, movilizándolo recursos para ello, incluido a través de una fiscalidad justa, para reducir las desigualdades y proporcionar unos servicios públicos asequibles y accesibles.
- Construir sistemas de protección social que constituyan una red de seguridad para las personas que se enfrentan a la violencia, ampliar su cobertura a personas que trabajan en el sector informal y a cuidadoras y cuidadores no remunerados o mal remunerados, y garantizar que las mujeres y niñas, incluidas las transgénero, y las personas LGBTQIA+ en mayor situación de pobreza perciban unos ingresos dignos.
- Integrar la perspectiva de género en la presupuestación para promover la justicia de género, una distribución más equilibrada de los recursos y medidas de carácter redistributivo que cierren las distintas brechas de género y contrarresten los efectos económicos que produce la discriminación.
- Abordar la violencia y la explotación que experimentan las mujeres en los trabajos peor remunerados y más precarios, apoyando, entre otras medidas, su derecho de sindicación.
- Aumentar la condonación de la deuda para fomentar la expansión de la protección social y los servicios públicos.

### **4. RECOPIRAR MÁS DATOS Y DE MEJOR CALIDAD**

Los Gobiernos y las instituciones contabilizan lo que consideran importante, y la financiación para recopilar datos sobre género ha sido crónicamente insuficiente.<sup>81</sup> Desde el comienzo de la pandemia de COVID-19, la falta de datos de calidad desglosados por género, raza, edad y otras características

ha socavado los esfuerzos por cubrir las necesidades de las personas más afectadas por crisis que se retroalimentan entre sí.

Los Gobiernos y el resto de actores deben:

- Transversalizar el género en las estrategias nacionales de estudios estadísticos y priorizarlo en los procesos regulares de recopilación de datos.
- Garantizar una mayor inversión para las actividades estadísticas nacionales de recopilación y análisis de datos sobre género.
- Garantizar que todos los datos se desglosen por género y otras características pertinentes, como la raza, la edad, la orientación sexual y la discapacidad, a fin de posibilitar un análisis y unas medidas de carácter interseccional.
- Colaborar con organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres para desarrollar instrumentos de recopilación y análisis de datos que reflejen las diversas realidades que presenta el género.



Una mujer joven en una clase para aprender a leer y escribir en el Women's Home en Bria, en el centro de la República Centroafricana, que ofrece servicios educativos a supervivientes de violencia. © Aurélie Godet/Oxfam

# NOTAS

<sup>1</sup> F.M. Knaul, F. Bustreo y R. Horton. (2020). Countering the pandemic of gender-based violence and maltreatment of young people: The Lancet Commission. The Lancet, Vol. 398, N.º 10218.

[https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(19\)33136-8/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(19)33136-8/fulltext)

<sup>2</sup> Organización Mundial de la Salud. (2021). Violence against women prevalence estimates, 2018: Executive summary.

<https://www.who.int/publications/i/item/9789240026681>

<sup>3</sup> Enlace a la nota metodológica:

<https://oxfam.app.box.com/integrations/officeonline/openOfficeOnline?fileId=882455908920>

<sup>4</sup> J. Usta, H. Murr y R. El-Jarrah. (2021). COVID-19 Lockdown and the Increased Violence Against Women: Understanding Domestic Violence During a Pandemic. Violence and Gender, Vol 8. N.º 3.

<https://www.liebertpub.com/doi/10.1089/vio.2020.0069>

<sup>5</sup> Enlace a la nota metodológica:

<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621309/mn-ignored-pandemic-methodology-251121-en.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

<sup>6</sup> V. Sharma, E. Ausubel, C. Heckman et al. (2021). Mitigating gender-based violence risk in the context of COVID-19: lessons from humanitarian crises. BMJ Global Health.

<https://gh.bmj.com/content/bmjgh/6/3/e005448.full.pdf>

<sup>7</sup> Enlace a la nota metodológica:

<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621309/mn-ignored-pandemic-methodology-251121-en.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

<sup>8</sup> T. Hale, N. Angrist, R. Goldszmidt et al. (2021). A global panel database of pandemic policies (Oxford COVID-19 Government Response Tracker). Nat Hum Behav 5, 529–538. <https://www.nature.com/articles/s41562-021-01079-8>

<sup>9</sup> S. Javed y V.K. Chattu. (2020). Patriarchy at the helm of gender-based violence during COVID-19. AIMS public health, Vol. 8, N.º 1.

<http://www.aimspress.com/article/doi/10.3934/publichealth.2021003>

<sup>10</sup> Instituto Europeo de la Igualdad de Género. (2021). What is Gender Based Violence? Consultado el 12/10/2021. <https://eige.europa.eu/gender-based-violence/what-is-gender-based-violence>

<sup>11</sup> Gender and Development Network. (2020). Feminist Responses to Covid-19. Consultado el 23/10/2021. <https://gadnetwork.org/gadn-resources/feminist-responses-to-covid-19>

<sup>12</sup> N. Kambouri. (2020). Towards a Gendered Recovery in the EU: Women and Equality in the aftermath of the COVID-19 pandemic. Gender 5+. [https://f3a391c2-4245-4e49-aa95-5dc4452adce4.filesusr.com/ugd/530efa\\_ba5024aa406c4c309ca74f22177098c5.pdf](https://f3a391c2-4245-4e49-aa95-5dc4452adce4.filesusr.com/ugd/530efa_ba5024aa406c4c309ca74f22177098c5.pdf)

<sup>13</sup> E.K. Senkyire, F. Shroff y I. Luzuriaga. (2020). Eradicating the Pandemic of Violence against Women (VaW) during COVID-19: the critical imperative for health. Social Innovations Journal, 4.

<https://socialinnovationsjournal.com/index.php/sij/article/view/485>

<sup>14</sup> Enlace a la nota metodológica:

<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621309/mn-ignored-pandemic-methodology-251121-en.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

<sup>15</sup> A. Devenish and C. Afshar. (2020). Measures to tackle gender-based violence amid the global pandemic. WIEGO. <https://www.wiego.org/resources/measures-tackle-gender-based-violence-amid-global-pandemic>

<sup>16</sup> S. Mittal y T. Singh. (2020). Gender-Based Violence During COVID-19 Pandemic: A Mini-Review. Front. Glob. Women's Health. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fgwh.2020.00004/full>

<sup>17</sup> Comisión Nacional de Derechos Humanos. (2020). Human Rights Advisory on the Rights of Women in the Context of Covid-19. [https://nhrc.nic.in/sites/default/files/Advisory%20on%20Rights%20of%20Women\\_0.pdf](https://nhrc.nic.in/sites/default/files/Advisory%20on%20Rights%20of%20Women_0.pdf)

<sup>18</sup> Oxfam. (2020). Los cuidados en tiempos del coronavirus: Por qué el trabajo de cuidados debe ser un elemento central para un futuro feminista post COVID-19 <https://policy-practice.oxfam.org/resources/care-in-the-time-of-coronavirus-why-care-work-needs-to-be-at-the-centre-of-a-po-621009/>

<sup>19</sup> OIT y WEIGO. (2019). Women and Men in the Informal Economy: A Statistical Brief. <https://www.oecd.org/gender/data/womenandinformality.htm>

<sup>20</sup> L. Vahedi, J. Anania y J. Kelly. (2021). Gender-Based Violence and COVID-19 in Fragile Settings: A Syndemic Model. United States Institute of Peace Special Report. <https://www.genderandcovid-19.org/wp-content/uploads/2021/08/Gender-Based-Violence-and-COVID-19-in-Fragile-Settings-A-Syndemic-Model.pdf>

<sup>21</sup> Human Rights Watch. (2020). Submission to the UN special rapporteur on violence against women, its causes and consequences regarding COVID-19 and the increase of domestic violence against women. <https://www.hrw.org/news/2020/07/03/submission-un-special-rapporteur-violence-against-women-its-causes-and-consequences>

<sup>22</sup> OIT y ONU-Mujeres. (2020). COVID-19 and Women Migrant Workers in ASEAN. [https://www.spotlightinitiative.org/sites/default/files/publication/COVID-19 and Women in ASEAN.pdf](https://www.spotlightinitiative.org/sites/default/files/publication/COVID-19%20and%20Women%20in%20ASEAN.pdf)

<sup>23</sup> T. Pires. (2021). Brazilian Black women: powerful resilience amid the Covid-19 pandemic. [Publicación de blog]. Oxfam Internacional. <https://oxfam.medium.com/brazilian-black-women-powerful-resilience-amid-the-covid-19-pandemic-4380ef13711b>

<sup>24</sup> T. Pires. (2021). Brazilian Black women: powerful resilience amid the Covid-19 pandemic. [Publicación de blog]. Oxfam Internacional. <https://oxfam.medium.com/brazilian-black-women-powerful-resilience-amid-the-covid-19-pandemic-4380ef13711b>

<sup>25</sup> Oliveira, A.L.M. y Alloatti, M.N. (2021) [Gendering the crisis: austerity and the Covid-19 pandemic in Brazil](#). Economía Política

<sup>26</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 and Ensuring Safe Transport with and for Women and Girls. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2020/brief-covid-19-and-ensuring-safe-transport-with-and-for-women-and-girls-en.pdf?la=en&vs=2419>

<sup>27</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 and Ending Violence Against Women and Girls. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/issue-brief-covid-19-and-ending-violence-against-women-and-girls>

- <sup>28</sup> Australian Institute of Criminology (2020) [Statistical Bulletin 28: The prevalence of domestic violence among women during the COVID-19 pandemic](#)
- <sup>29</sup> Oxfam India. (2021). Oxfam India Submission to the United Nations Special Rapporteur on Violence Against Women. <https://www.oxfamindia.org/sites/default/files/2020-07/Oxfam%20India%20Submission%20to%20the%20UNSR-VAWG.pdf>
- <sup>30</sup> E. Lakam. (2020). At the Intersection of Vulnerabilities: The Plight of Women and Girls Experiencing Homelessness During the Global Coronavirus Pandemic. GIWPS. <https://giwps.georgetown.edu/at-the-intersection-of-vulnerabilities-women-and-girls-experiencing-homelessness-during-the-global-coronavirus-pandemic/>
- <sup>31</sup> IRC. (2020). What happened? How the humanitarian response to COVID-19 failed to protect women and girls. <https://www.rescue.org/report/what-happened-how-humanitarian-response-covid-19-failed-protect-women-and-girls>
- <sup>32</sup> Oxfam en el Líbano (2021) Queer community in crisis: trauma, inequality and vulnerability. <https://www.oxfam.org/en/research/queer-community-crisis-trauma-inequality-and-vulnerability>
- <sup>33</sup> OIT. (2021). Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms\\_767045.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf)
- <sup>34</sup> S. Mittal y T. Singh. (2020). Gender-Based Violence During COVID-19 Pandemic. Óp. cit.
- <sup>35</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 and Ending Violence Against Women and Girls. Óp. cit.
- <sup>36</sup> Consejo de Europa. (2012). Overview of studies on the costs of violence against women and domestic violence. <https://rm.coe.int/168059aa22>
- <sup>37</sup> C. Kwauk, D. Schmidt y E. Ganju. (2021). What do we know about the effects of COVID-19 on girls' return to school? Brookings. <https://www.brookings.edu/blog/education-plus-development/2021/09/22/what-do-we-know-about-the-effects-of-covid-19-on-girls-return-to-school/>
- <sup>38</sup> Sida. (2015). Gender-Based Violence and Education. <https://cdn.sida.se/publications/files/-gender-based-violence-and-education.pdf>
- <sup>39</sup> ONU Mujeres y DAES. (2021). El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2021. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2021/09/progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2021>
- <sup>40</sup> Oxfam. (2021). COVID-19 and Female Learners in South Sudan: The impact of school closures in Juba, Rumbek, Kapoeta, Torit and Pibor. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/covid-19-and-female-learners-in-south-sudan-the-impact-of-school-closures-in-ju-621230/>
- <sup>41</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 y las organizaciones por los derechos de las mujeres: Superar el déficit de las respuestas y exigir un futuro más justo. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2021/Policy-brief-COVID-19-and-womens-rights-organizations-es.pdf>
- <sup>42</sup> UNICEF. (2020). Protecting Children from Violence in the Time of COVID-19: Disruptions in prevention and response services.



<https://www.unicef.org/reports/protecting-children-from-violence-covid-19-disruptions-in-prevention-and-response-services-2020>

<sup>43</sup> ActionAid. (2020). Surviving Covid-19: A Women-Led Response. <http://actionaid.org.au/wp-content/uploads/2020/06/GBV-during-COVID-19-Pandemic-Report.pdf>

<sup>44</sup> N. Kambouri. (2020). Towards a Gendered Recovery in the EU: Women and Equality in the aftermath of the COVID-19 pandemic. Óp. cit.

<sup>45</sup> F. Samuels y M. Daiglel. (2021). Sexual and reproductive health and rights after Covid-19: A forward-looking agenda. ODI. <https://cdn.odi.org/media/documents/ODI-PB-SRHR.pdf>

<sup>46</sup> University of Birmingham. (2021). Unpacking Intersecting Forms of Violence in a time of Covid. Informe en fase de elaboración.

<sup>47</sup> Organización Mundial de la Salud; 2021. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240026681>

WHO Covid-19 Dashboard <https://covid19.who.int/> (consultado el 5 de noviembre de 2021)

<sup>48</sup> A. Devenish y C. Afshar. (2020). Measures to tackle gender-based violence amid the global pandemic. Óp. cit.

<sup>49</sup> V. Sharma, E. Ausubel, C. Heckman et al. (2021). Mitigating gender-based violence risk in the context of COVID-19: lessons from humanitarian crises. BMJ Global Health. <https://gh.bmj.com/content/bmjgh/6/3/e005448.full.pdf>

<sup>50</sup> Columbia University Mailman School of Public Health. (2020). Missing in Action: COVID-19 Response Funding for Gender-Based Violence (GBV) and Sexual and Reproductive Health (SRHR) in Five Countries. [https://www.publichealth.columbia.edu/sites/default/files/multi-country\\_funding\\_2-pager\\_9\\_april\\_2021.pdf](https://www.publichealth.columbia.edu/sites/default/files/multi-country_funding_2-pager_9_april_2021.pdf)

<sup>51</sup> *Ibíd.*

<sup>52</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 y las organizaciones por los derechos de las mujeres: Superar el déficit de las respuestas y exigir un futuro más justo. Óp. cit.

<sup>53</sup> Oxfam Internacional. (2021). Impact of Covid-19 on Women's Rights Organizations: A Call for a Global Alliance to Support Women's Rights Organizations. <https://www.oxfam.org/en/press-releases/women-rights-organisations-hit-harder-funding-cuts-and-left-out-covid-19-response>

<sup>54</sup> UNFPA, ONU Mujeres y Quilt.AI. (2021). COVID-19 and Violence against Women: The evidence behind the talk. <https://asiapacific.unfpa.org/en/publications/covid-19-and-violence-against-women-evidence-behind-talk>

<sup>55</sup> Legal Empowerment Network, THEMIS - Género, Justiça e Direitos Humanos, Association for the Emancipation, Solidarity and Equality of Women (ESE), Bangladesh Legal Aid and Services Trust (BLAST), FIDA Uganda. (2021). Justicia de Género Durante y Más Allá de la Crisis de la COVID-19: Respuestas institucionales a la violencia de género y el rol de los grupos de empoderamiento jurídico <https://namati.org/resources/gender-justice-during-and-beyond-covid19-crisis-es/>

<sup>56</sup> ONU Mujeres y Women Enabled International. (2021). COVID-19, gender, and disability checklist: Preventing and addressing gender-based violence against women, girls, and gender non-conforming persons with disabilities during the COVID-19 pandemic. <https://reliefweb.int/report/world/covid-19-gender-and-disability-checklist-preventing-and-addressing-gender-based>

<sup>57</sup> Tamale, N (2021) Adding Fuel to Fire: How IMF demands for austerity will drive up inequality worldwide. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/adding-fuel-to-fire-how-imf-demands-for-austerity-will-drive-up-inequality-worl-621210/>

<sup>58</sup> I. Ortiz y M. Cummins. (2021). Global Austerity Alert: Looming Budget Cuts in 2021-25 and Alternative Pathways. <https://policydialogue.org/files/publications/papers/Global-Austerity-Alert-Ortiz-Cummins-2021-final.pdf>

<sup>59</sup> Centre for Women's Global Leadership. (2019). El impacto de las reformas económicas y medidas de austeridad en los derechos humanos de las mujeres. [https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Development/IEDebt/WomenAusterity/UserFriendlyVersionReport\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Development/IEDebt/WomenAusterity/UserFriendlyVersionReport_SP.pdf)

<sup>60</sup> Rose, K. Comunicación personal. 12 de octubre de 2012.

<sup>61</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 y las organizaciones por los derechos de las mujeres: Superar el déficit de las respuestas y exigir un futuro más justo. Óp. cit.

<sup>62</sup> ONU Mujeres (2020) [Gendered Dimensions Of Covid-19 In The Philippines](#)

<sup>63</sup> ACNUDH. (2020). On The Frontlines: Defending Rights in the Time of COVID-19. <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Women/WRGS/DefendingRightsinthetimeofCovid-19.pdf>

<sup>64</sup> ONU Mujeres. (2020). Women Human Rights Defenders: Women, Peace & Security and Covid-19 in Asia and the Pacific. [https://asiapacific.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2020/07/final-covid-19%20whrd\\_final.pdf?la=en&vs=3120](https://asiapacific.unwomen.org/-/media/field%20office%20eseasia/docs/publications/2020/07/final-covid-19%20whrd_final.pdf?la=en&vs=3120)

<sup>65</sup> *Ibíd.*

<sup>66</sup> N. Kambouri. (2020). Towards a Gendered Recovery in the EU: Women and equality in the aftermath of the COVID-19 pandemic. Óp. cit.

<sup>67</sup> ONU Mujeres. (2020). COVID-19 y las organizaciones por los derechos de las mujeres: Superar el déficit de las respuestas y exigir un futuro más justo. Óp. cit.

<sup>68</sup> International IDEA. (2020). Taking Stock of Global Democratic Trends Before and During the COVID-19 Pandemic. <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/global-democratic-trends-before-and-during-covid-19-pandemic.pdf>

<sup>69</sup> ONU Mujeres. (2021). Beyond Covid-19: A Feminist Plan for Sustainability and Social Justice. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2021/feminist-plan-for-sustainability-and-social-justice-en.pdf?la=en&vs=3235>

<sup>70</sup> Alliance for Gender Inclusion in the Peace Process (AGIPP) y Oxfam in Myanmar. (2021). Covid-19 and Women's Leadership in Conflict-Affected Areas in Myanmar. Pendiente de publicación.

<sup>71</sup> R. Morgan y S.E. Davies. (2020). How gender norms play out in the Covid-19 response. <https://www.alignplatform.org/resources/how-gender-norms-play-out-covid-19-response>

<sup>72</sup> M. Alexander-Scott, E. Bell y J. Holden. (2016). DFID Guidance Note: Shifting Social Norms to Tackle Violence Against Women and Girls. [https://www.oecd.org/dac/gender-development/VAWG%20HELPDESK\\_DFID%20GUIDANCE%20NOTE\\_SOCIAL%20NORMS\\_JAN%202016.pdf](https://www.oecd.org/dac/gender-development/VAWG%20HELPDESK_DFID%20GUIDANCE%20NOTE_SOCIAL%20NORMS_JAN%202016.pdf)

<sup>73</sup> R. Morgan y S.E. Davies. (2020). How gender norms play out in the Covid-19 response. Óp. cit.

<sup>74</sup> C. Hayes. (2021). Power Grabs, Pussy Grabs, or Both? What gender analysis can teach us about state war rhetoric during COVID-19 Gender Policy Journal. Consultado el 11 de noviembre de 2021. <https://gpi.hkspublications.org/2021/03/19/power-grabs-pussy-grabs-or-both-what-gender-analysis-can-teach-us-about-state-war-rhetoric-during-covid-19/>

<sup>75</sup> M. Htun y S.L. Weldon. (2013). Feminist mobilisation and progressive policy change: why governments take action to combat violence against women. Gender and Development, 21:2, 231–247. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/feminist-mobilisation-and-progressive-policy-change-why-governments-take-action-295457/>

<sup>76</sup> C. Roggeband y A. Krizsán. (2020). Democratic backsliding and the backlash against women's rights: Understanding the current challenges for feminist politics. UN Women Discussion Paper No. 35. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/06/discussion-paper-democratic-backsliding-and-the-backlash-against-womens-rights>

<sup>77</sup> A. DiBranco. (2020). Male Supremacist Terrorism as a Rising Threat. Centro Internacional para la Lucha contra el Terrorismo. <https://icct.nl/publication/male-supremacist-terrorism-as-a-rising-threat/>

<sup>78</sup> Ö. Altan-Olcay y B.E. Oder. (2021). Why Turkey's withdrawal from the Istanbul Convention is a global problem. <https://www.opendemocracy.net/en/can-europe-make-it/why-turkeys-withdrawal-from-the-istanbul-convention-is-a-global-problem/>

<sup>79</sup> C. Roggeband y A. Krizsán. (2020). Democratic Backsliding and the Backlash against Women's Rights. Óp. cit.

<sup>80</sup> ONU Mujeres. (2021). Beyond Covid-19: A Feminist Plan for Sustainability and Social Justice. Óp. cit.

<sup>81</sup> FP Analytics. (2021). Elevating Gender Equality in COVID-19 Economic Recovery: An evidence synthesis and call for policy action. <https://genderequalitycovid19recovery.com/>

# OXFAM

Oxfam es una confederación internacional compuesta por 21 afiliadas que trabajan con organizaciones socias y aliadas para apoyar a millones de personas en todo el mundo. Juntas, abordamos las desigualdades para poner fin a la pobreza y las injusticias, en el presente y a largo plazo, con el objetivo de construir un futuro basado en la igualdad. Para más información escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org)

Oxfam Alemania ([www.oxfam.de](http://www.oxfam.de))

Oxfam Aotearoa ([www.oxfam.org.nz](http://www.oxfam.org.nz))

Oxfam América ([www.oxfamamerica.org](http://www.oxfamamerica.org))

Oxfam Australia ([www.oxfam.org.au](http://www.oxfam.org.au))

Oxfam Brasil ([www.oxfam.org.br](http://www.oxfam.org.br))

Oxfam Canadá ([www.oxfam.ca](http://www.oxfam.ca))

Oxfam Colombia ([lac.oxfam.org/countries/colombia](http://lac.oxfam.org/countries/colombia))

Oxfam en Bélgica ([www.oxfamsol.be](http://www.oxfamsol.be))

Oxfam Francia ([www.oxfamfrance.org](http://www.oxfamfrance.org))

Oxfam GB ([www.oxfam.org.uk](http://www.oxfam.org.uk))

Oxfam Hong Kong ([www.oxfam.org.hk](http://www.oxfam.org.hk))

Oxfam IBIS (Dinamarca) (<https://oxfamibis.dk/>)

Oxfam India ([www.oxfamindia.org](http://www.oxfamindia.org))

Oxfam Intermón ([www.oxfamintermon.org](http://www.oxfamintermon.org))

Oxfam Irlanda ([www.oxfamireland.org](http://www.oxfamireland.org))

Oxfam Italia ([www.oxfamitalia.org](http://www.oxfamitalia.org))

Oxfam México ([www.oxfammexico.org](http://www.oxfammexico.org))

Oxfam Novib (Países Bajos) ([www.oxfamnovib.nl](http://www.oxfamnovib.nl))

Oxfam Quebec ([www.oxfam.qc.ca](http://www.oxfam.qc.ca))

Oxfam Sudáfrica ([www.oxfam.org.za](http://www.oxfam.org.za))

KEDV ([www.kedv.org.tr](http://www.kedv.org.tr))